

APROVECHANDO LA SABIDURÍA

Los agricultores se convierten en participantes activos de la investigación más que en beneficiarios pasivos de los resultados

NATHAN RUSSELL

En África, un grupo de investigadores agrícolas fomenta una revolución —no contra ningún poder, sino contra el procedimiento a menudo incómodo mediante el cual la nueva tecnología agrícola llega a los agricultores de este continente y demás lugares del mundo en desarrollo.

Entre los activistas hay miembros del Programa Nacional de Mejoramiento de Tubérculos de Camerún (CNRCIP), que han emprendido una enérgica campaña para trasladar la investigación en tuberosas a las parcelas del agricultor. En 1982, se realizaron 275 pruebas en finca; en 1983 se llevaron a cabo otras más.

El objetivo de este trabajo, según Simón Lyonga, coordinador nacional del programa, es "lograr que los agricultores participen más en la solución de sus propios problemas", con base en el concepto radical de que los agricultores pueden ser socios en la investigación y que sus observaciones y juicios pueden ayudar a guiar a los investigadores en la búsqueda de métodos agrícolas mejorados. "Toda la vida hemos sabido que los agricultores no son tontos. Lo que buscamos es la forma de aprovechar esa sabiduría", dice Lyonga.

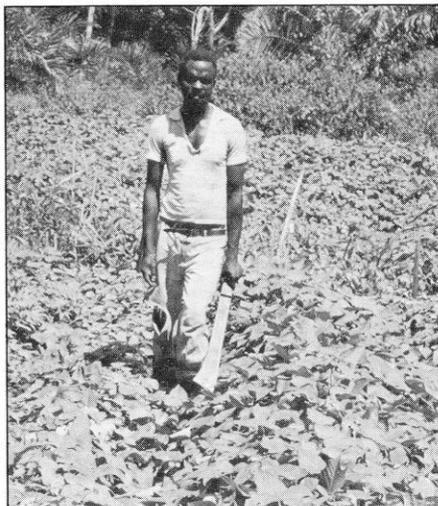
El CNRCIP es un empeño cooperativo del Instituto de Investigación Agrícola de Camerún (IRA), el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA) que suministra asistencia técnica, y de dos donantes, el CIID y la Agencia General Belga para el Desarrollo y la Cooperación (AGCD).

El problema que enfrenta el programa es en parte institucional. En Camerún, como en muchos otros países, la investigación y la extensión agrícolas se ubican en dos ramas separadas del gobierno. Aunque esta disposición puede ofrecer un organigrama institucional más claro, no necesariamente favorece a los agricultores que deben esperar mucho tiempo antes de poder beneficiarse con las variedades mejoradas o las recomendaciones de los investigadores sobre nuevos sistemas de cultivo.

Hay además otros impedimentos. En su mayor parte, los investigadores agrícolas de los trópicos han sido capacitados para trabajar bajo las condiciones artificiales de las estaciones de investigación, donde pueden manejar los experimentos con facilidad

y estar seguros de que los resultados son confiables. Comprensiblemente, estos investigadores se niegan a aventurarse en el medio ambiente más incierto de una sola hectárea de finca.

Los investigadores también se han visto impedidos por la idea de que antes de divulgar una nueva variedad o técnica, deben estar absolutamente seguros de que tendrá éxito, pues si la innovación resulta un fracaso, su credibilidad ante los agricultores puede ser destruida irreparablemente. Cierto. ¿Pero, cómo pueden los investigadores estar seguros de una nueva variedad o técnica si los agricultores no la prueban?



Agricultor camerunés en una prueba de batata en finca (Foto: Nathan Russell/IITA)

Aprovechar la sapiencia del agricultor no es fácil, dice Hernan Pfeiffer, agrónomo del CNRCIP quien ha pasado largas horas en discusión con los agricultores antes de poder comprender la lógica interna de los complicados sistemas agrícolas y los términos de referencia que emplean al hablar sobre sus decisiones. Pero solo haciendo este esfuerzo pueden los investigadores establecer lo que él llama "un diálogo continuo con los agricultores". Y solo a través de este diálogo pueden los investigadores aprender cómo intervenir mejor en los sistemas de cultivo tradicional con nuevas tecnologías y determinar luego si la intervención fue exitosa.

Dos tipos de pruebas en granja llevó a cabo el CNRCIP en 1982: "pruebas de verificación" manejadas por el investigador y "pruebas de demostración" manejadas por el agricultor. Las primeras se realizaron en el sur y el centro de Camerún en cooperación con organizaciones de desarrollo, grupos religiosos y grandes grupos de agricultores. Las parcelas fueron preparadas como en una estación experimental. Los investigadores tomaron todas las decisiones de manejo y evaluaron los resultados.

Las pruebas de demostración fueron mucho más asunto de los agricultores. Individuales o en grupo, estos suministraron la tierra y toda la mano de obra, recibiendo el rendimiento como recompensa por la participación. Cada prueba comparó dos variedades mejoradas de batata con una local de uso común. A la hora de la cosecha, los agricultores se reunieron en un día de campo para recogerla y emitir sus propios juicios sobre qué variedad rendía más y ofrecía la mejor calidad. También consideraron las ventajas y desventajas de los métodos de cultivo, y cocieron y comieron los tubérculos allí mismo para probar su calidad y sabor. Al final del día, llevaron las variedades que consideraban mejores para multiplicación en la casa y producción posterior.

Los agricultores estaban impresionados con el rendimiento y la calidad de la batata mejorada. Y esto es positivo cuando se piensa que normalmente los agricultores continuarán defendiendo sus variedades locales y sus técnicas tradicionales a menos que puedan ver una diferencia notable. En la mayoría de las pruebas, las variedades mejoradas de mejor desempeño, rindieron estadísticamente de 172 a 351 más que la local.

La realimentación de los agricultores es solo uno de los beneficios que los investigadores del CNRCIP obtienen de sus pruebas en finca. Otro igualmente importante es el vínculo más estrecho con los servicios de extensión pues los trabajadores de extensión del Ministerio de Agricultura y las organizaciones privadas de desarrollo participaron en la planificación y ejecución de las pruebas de demostración y verificación. Estos trabajadores, que están en la vanguardia de la innovación agrícola en su

país, deben estar cada vez mejor equipados para poder canalizar los resultados de la investigación hacia los agricultores. En las regiones remotas del país esto es básico puesto que allí los extensionistas no cuentan con acceso fácil a periódicos, revistas, boletines técnicos u otros documentos de información sobre resultados agrícolas.

La investigación y la extensión deben encontrar un terreno común donde ambas puedan coincidir para trabajar. La investigación en finca puede ofrecer tal oportunidad ya que crea un flujo continuo de información entre quienes generan tecnología y quienes la transfieren.

La estación experimental es la base en que descansan la investigación y la extensión. En solo cinco años, el CNRCIP ha progresado notablemente en la investigación que realiza en su estación, y ha desarrollado una gama amplia de variedades y técnicas mejoradas para pruebas en finca y entrega de resultados a los agricultores. En las estaciones experimentales, los investigadores se concentran en actividades como el mejoramiento genético, que requiere un control cuidadoso, y en técnicas de producción que también son muy preliminares y arriesgadas para que los agricultores las ensayen por sí mismos.

Mediante la selección de variedades locales y el empleo de otras mejoradas traídas del IITA, los fitomejoradores han identificado variedades de yuca, ñame y batata de mejores rendimientos y más resistentes a las enfermedades prevalentes de estos cultivos. Algunas variedades están aún en prueba; otras, que han pasado la estación experimental y las pruebas en finca, están listas para su entrega masiva a los agricultores. Entre las más promisorias están dos variedades de batata, T1b 1 y 1527034, que con financiación del CIID están siendo multiplicadas por el Ministerio de Agricultura, una organización paraestatal y cientos de agricultores que participaron en las pruebas.

Los agrónomos del CNRCIP también avanzan en su trabajo. Actualmente preparan "paquetes" de prácticas culturales reformuladas que deben ayudar a los pequeños agricultores a conseguir las máximas ganancias de las variedades mejoradas. Algunas de estas prácticas están siendo probadas en los campos de los agricultores.

El rápido progreso del programa se debe en parte a su capacidad de autocritica y a su intolerancia frente a la investigación innecesaria que, como el agrónomo Jerónimo Ambe Tumanteh señala, "solo responde a preguntas que los agricultores nunca formulan". Estas cualidades se manifiestan en la forma en que los investigadores trabajan día a día, en las reuniones mensuales de coordinación entre el IITA y los científicos de Camerún, y particularmente en las reuniones de planificación del programa que se celebran cada año después de la cosecha. En estas reuniones cada investigador reseña el trabajo hecho y anuncia sus planes para el año siguiente. "Todos lo discutimos abiertamente y descartamos lo que realmente no tiene sentido", explica Lyonga.

Estas rigurosas evaluaciones sirven para clarificar los objetivos del programa

y mantener a los investigadores informados sobre lo que los otros hacen. De acuerdo con Ambe Tumanteh, las sesiones tienen otros beneficios "hay que trabajar duro para convencer a los agricultores, y estas reuniones nos sirven de práctica".

Para apreciar totalmente la importancia de estos logros, es necesario ubicarlos en el contexto de los esfuerzos nacionales e internacionales para aumentar la producción alimenticia en Africa que, según el Banco Mundial, ha descendido en 25 países en la última década. Rápidamente se desarrollan medios técnicos para contrarrestar este descenso y evitar sus calamitosos efectos en las economías africanas. Más de una década de trabajo en los centros internacionales y nacionales ha producido variedades mejoradas de los

pósito. El CIID y la AGCD han otorgado no solo fondos del capital, sino que también han cubierto costos operativos. Muchos proyectos de desarrollo se han ido a pique porque los donantes no van más allá de la inversión inicial en local y equipo que, por falta de fondos adicionales, cae en averías irreparables y nunca se utiliza plenamente.

En este caso los donantes también han invertido en capacitación. Según Lyonga pronto los cameruneses podrán llevar a cabo el programa con poca asistencia técnica exterior. Los investigadores del CNRCIP han obtenido títulos en el IITA y han participado en sus cursos anuales sobre tuberosas.

Sin embargo, estos esfuerzos podrían no haber dado resultados, si el programa no hubiera recibido el sólido respaldo del



El resultado : a una buena cosecha que se vende en el mercado del camino a Buea en Camerún suroccidental (Foto: Nathan Russell/IITA)

principales alimentos del continente y modificaciones en los sistemas tradicionales de agricultura que pueden ayudar a solucionar la actual crisis alimenticia.

Lo que aún falta, desafortunadamente, son los medios para adaptar estas variedades y técnicas a las diversas ecologías de Africa y transferirlas masivamente a los agricultores. Esta tarea debe ser hecha por los programas nacionales de investigación y extensión, muchos de los cuales están todavía en la etapa inicial del lento y difícil proceso de fortalecimiento institucional.

Algunos países africanos tratan de acelerar este proceso mediante la cooperación entre grupos nacionales e internacionales. El CNRCIP es un caso. El programa entró rápidamente en el camino del logro mediante una combinación creativa de sus propios recursos y los del IITA y los donantes. Aunque ningún otro programa puede servir de modelo para todos los demás, demuestra las posibilidades y merece ser imitado en algunos aspectos.

Notable es el papel jugado por los socios nacionales e internacionales en este pro-

gobierno de Camerún por medio del IRA. Desde el comienzo de la investigación en raíces tropicales, el gobierno ha demostrado su seriedad acerca del trabajo ofreciendo grandes incentivos para atraer a los cameruneses mejor calificados. Además de pagar los salarios de los investigadores del CNRCIP y de los técnicos, el IRA ha contribuido con tierra, locales e instalaciones de investigación y cada vez asume una cuota mayor del peso financiero.

La contribución del CNRCIP —los agricultores— no puede ser ignorada. Su participación en las pruebas ha demostrado ser crucial para confirmar si las tecnologías que son promisorias en las estaciones experimentales tendrán alguna incidencia en el campo del agricultor. Al ser participantes activos en la investigación, y no solo beneficiarios pasivos de sus resultados, los agricultores han dado un paso radical hacia la transformación final de la producción alimentaria en su país. □

Nathan Russell es un escritor y editor que trabaja con el IITA en Nigeria.